



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007



ACCIÓN DE GRACIAS
POR LA VICTORIA

salmo 75

Este poema -como los demás “Cantos de Sión” (Sal 46; 48; 87)- expresa el amor y la admiración de los israelitas por su Ciudad santa.

▶ Al elegir a Jerusalén como Morada (v. 3), el Señor la convirtió en escenario de sus victorias (vs. 4-7).

▶ Estos resonantes triunfos confirman el renombre del Señor como guerrero invencible (vs. 2, 8) y son, a la vez, la manifestación de su justicia en favor de los humildes (vs. 9-11).





Aunque en Cristo ha aparecido la bondad de Dios, aunque los cristianos lo invocamos como Padre, esto no justifica el fabricarse una especie de ídolo doméstico, un Dios cómodo e inofensivo, bonachón y manejable. Dios ha de conservar para nosotros también su aspecto impresionante: luz deslumbrante, poder temible, fuerza irresistible; sobre todo si nos han confiado algo de poder.



Dios se manifiesta en Judá, su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén, su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco, el escudo, la espada y la
guerra.



Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

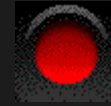


Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a tí
al ímpetu de tu ira?

Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.




La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo de rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
El deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.



EL AZOTE DE LA GUERRA

- ▶ Al comenzar la oración me viene a la memoria, Señor, que en este mismo momento hay guerras en curso, unas lejos, otras cerca, en esta tierra en que vivo. Guerras crueles, inhumanas, absurdas. Tú solo, Señor, puedes parar y evitar guerras.
 - ▶ Vuelve a hacer que la tierra enmudezca, Señor. Que la tierra reconozca tu dominio con su silencio. Que el silencio de la paz cubra la tierra. Que se vuelvan a oír los cantos de los pájaros en vez del tableteo de las ametralladoras.
 - ▶ Y, sobre todo, que se haga silencio en mi propio corazón, Señor, porque ahí es donde están las raíces de la guerra. Las pasiones que llevan a los hombres a buscar el poder, a odiarse unos a otros, a destruir y a matar, se hallan todas ellas en mi corazón. Por eso te pido que acalles la violencia en mi, el orgullo y el odio.
 - ▶ Acalla las tormentas que llevo dentro, para que sus truenos no salgan afuera; y establece la paz en mi alma para que sea signo y plegaria de la paz que deseo para todos los hombres en todos los lugares y en todos los tiempos.
- ¡Que el clamor de la batalla dé paso a la alegría de la danza, Señor, Dios de la paz!**



Dios nuestro, Señor lleno de poder, fuerza y majestad: deja confundidos a quienes abusan de los hombres y salva a los humildes de la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

© AGPolo
2007